

# LA TÉCNICA LEXICOGRÁFICA EMPLEADA POR EL FRANCISCANO MATURINO GILBERTI EN SU VOCABULARIO EN LENGUA DE MICHOACÁN (1559)

Isabel ACERO DURÁNTEZ

*Universidad de Valladolid - España*

Se ha señalado (Suárez, 1983) que la primera fase en la historia de la lingüística americanista lo constituye el período comprendido entre 1524 y el final del siglo XVII. Período calificado de *lingüística misionera* dado que fueron mayoritariamente los misioneros los que analizaron y pusieron bajo regla las principales lenguas nativas del Nuevo Mundo. Entre ellas, las lenguas mesoamericanas que perduraron junto al español favorecidas por tres factores principales (León- Portilla, 1993): el ser lenguas habladas por pueblos que habían formado unidades políticas con elevado nivel cultural, es decir, su estatus sociolingüístico; la mentalidad de los que llegaron, conocedores y observadores de la pluralidad de lenguas que se hablaban en los territorios conquistados y la existencia de instrumentos<sup>1</sup> que se toman como referentes para la codificación gramatical y léxica de las lenguas americanas. A ellos se pueden añadir otros como la rápida difusión de la escritura alfabética así como la introducción de la imprenta.

Entre los misioneros que llegaron está Maturino Gilberti que elaboró la primera gramática y el primer diccionario del tarasco, el *Vocabulario en lengua de Michoacán* (1559) del que nos ocuparemos en este momento analizando la técnica que empleó para presentar los lemas y las equivalencias léxicas entre la lengua de origen y la de llegada, tarasco-español, español-tarasco.

---

<sup>1</sup> Se trata de las obras de Nebrija.

Ya que todo inventario léxico está ligado a una época precisa y, por ello, sujeto al ritmo de la evolución social e intelectual (Dubois, 1971) situaremos a nuestro autor y su obra en un momento histórico concreto, mediados del siglo XVI, en el período que corresponde, en opinión de Duverger,<sup>2</sup> (1993) a la Edad de oro de las ordenes mendicantes (1524-1572) a quienes se había encomendado la tarea de evangelización que no solo era un deber moral sino una obligación jurídica como contrapartida de los reyes católicos a la decisión papal de donar las Indias a España.

Esas órdenes son las que llevaron a cabo la evangelización de México. Entre ellas desempeñaron un papel preeminente los misioneros franciscanos quienes llegaron al Nuevo Mundo, por vez primera, en 1493 formando parte de la segunda expedición colombina.

Consumada la conquista de México en 1521, comienza a organizarse en España una importante expedición misionera bajo la dirección de dos franciscanos que no se llevó a cabo. Un primer grupo de esta orden, originario de Flandes, llegó a México en agosto de 1523. En 1524 lo hizo la expedición de los Doce. Según Motolinía (Toribio de Benavente, 1979) en 1536 había en Nueva España 60 sacerdotes franciscanos. Un documento (Ricard, 1933) fechado en 1559 cita 380 miembros de la Orden incluyendo legos y novicios llegándose al millar al final de siglo.

La labor misionera de los franciscanos, como del resto de órdenes religiosa, encontró múltiples dificultades entre ellas las lingüísticas que les requirió el uso y aprendizaje de las lenguas indígenas. El proceso de adquisición de estas lenguas fue lento y necesitó, en los primeros años de la conquista, el empleo de recursos intermedios como la comunicación por señas, con música, pictogramas e intérpretes<sup>3</sup>. Los franciscanos desde su llegada a las Indias cultivaron las lenguas nativas como instrumento indispensable para facilitar el acercamiento a los indios. La conversión de indígenas a la fe cristiana pasaba necesariamente por el aprendizaje de las lenguas indígenas. El

---

<sup>2</sup> En ese medio siglo los religiosos pudieron ejercer su sacerdocio en total libertad gracias a los privilegios pontificios. La situación cambia a partir de 1572 al volverse sospechoso el indigenismo de los mendicantes e implantarse el clero secular.

<sup>3</sup> Sobre el uso de esos procedimientos vid. Solano (1975); Todorov (1982); Haensch (1984), Gómez (1985); Martinell (1988).

informe del Padre Mendieta<sup>4</sup> fechado en Vitoria el 20 de noviembre de 1570 y dirigido al Presidente del Colegio de Indias contiene una relación de 238 misioneros franciscanos que habían residido o residían en Nueva España. De ellos, tres cuartas partes, a pesar de la variedad de lenguas<sup>5</sup> y de las dificultades que entrañaba su aprendizaje, sabían y practicaban alguna de ellas e incluso 2 ó 3.

Las dificultades<sup>6</sup> por las que pasaron los primeros franciscanos disminuyeron en la medida en que su conocimiento les permitió la fijación de los sistemas de las lenguas indígenas mediante la redacción de las artes y vocabularios correspondientes como instrumentos para la enseñanza, a la vez que sermonarios, catecismos, etc, como instrumentos de predicación. Ricard (1933:65) da cuenta de 109 escritos en Nueva España en lenguas indígenas entre 1524 y 1572, de los cuales 82 son de franciscanos; P. Hernández (1987) llega a 112 obras de autores franciscanos compuestas en el siglo XVI en distintas lenguas: otomí, náhuatl, tarasco, huasteco, totonaca, etc.

El proceso de aprendizaje de lenguas indígenas en Nueva España se vio facilitado por la creación de dos centros de estudios, uno en Tlatelolco y otro en Tipiritío en Michoacán en los que convivieron tres lenguas: náhuatl-español-latín en el primero y español-latín-tarasco en el segundo. En Tlatelolco<sup>7</sup> se preparó el primer Arte de una lengua del Nuevo Mundo, la de Andrés de Olmos<sup>8</sup> que, aunque no se llegó a imprimir hasta el siglo XIX, corrió manuscrita e influyó notablemente en su tiempo, así como el primer vocabulario de una lengua amerindia, el de Alonso de Molina<sup>9</sup>. Ambas obras fueron el punto de partida de la lingüística mesoamericana.

La primacía en el estudio de esas lenguas correspondió al náhuatl, lengua que en vísperas de la conquista española se empleaba en una gran parte de México al haber

---

<sup>4</sup> Recogido en García Icazbalceta (1941).

<sup>5</sup> Para la variedad de lenguas de Méjico y América Central vid. Ligorred (1992); Migliazza y Campbell (1988).

<sup>6</sup> Vid. Mendieta (1945).

<sup>7</sup> Sobre la historia de este Colegio vid. Borgia (1944); Rodríguez (1953).

<sup>8</sup> Arte para aprender la lengua mexicana... publicada con notas por Rémi Siméon, en París, 1875; para esta obra vid. Manrique (1982), Hernández (1994).

<sup>9</sup> *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, en México, en casa de Juan Pablos, 1555.

sido impuesta como koiné por los antiguos dirigentes del imperio azteca. Aunque será la más cultivada por los franciscanos<sup>10</sup> (Ponce, 1875) que la emplearon como lengua general para la evangelización y que cuenta con varios especialistas en ella<sup>11</sup>, no dejaron de prestar atención a otras lenguas<sup>12</sup>, como por ejemplo el tarasco.

La filiación de esa última lengua conocida también como purépecha o michoacana (Pérez, 1988) es una lengua aislada de filiación indeterminada. Se la ha clasificado dentro de grupos diversos: macromaya, macronahua y macroquechua (Swadesh, 1959) o dentro del grupo chibcha (Greenberg, 1987). En el siglo XVI ocupaba los actuales estados de Guanajuato, Queretaro, Guerrero, Colima y Jalisco. En el momento actual es la lengua predominante en el estado de Michoacán, cerca del lago Pátzcuaro y del volcán Parícutín, así como en los de Aguas Calientes y Baja California

Las primeras obras sobre la lengua purépecha las escribió Maturino Gilberti en el segundo centro de estudio al que nos hemos referido líneas arriba, en Tipiritío. Ello tuvo lugar treinta años después de ponerse en marcha la evangelización de Michoacán, iniciada por tres religiosos: el flamenco Miguel de Bolonia, el francés Juan Badiano y el español Pedro de las Garrobillas, bajo la autoridad de Fray Martín de la Coruña. La llegada de estos religiosos estuvo propiciada por el jefe tarasco Tangaxoan quien, en 1525, solicitó a Fray Martín de Valencia el envío de algunos frailes que evangelicen su reino. Pionero en esa región fue Maturino Gilberti.

De origen italiano (Castro, 1987), Fray Maturino nació en Toulouse en 1498. Estudió en la universidad de dicha ciudad de la que llegó a formar parte como profesor. Tras tomar el hábito franciscano embarcó para Nueva España en 1542 con nueve franciscanos más guiados por Fray Francisco de Bustamante. Asentado inicialmente en la provincia del Santo Evangelio pasó a la de Michoacán en la que fue custodio hacia 1570. Muere en Zintzuntza en 1585.

---

<sup>10</sup> Los frailes aconsejaron extender el náhuatl como lengua franca y Felipe II, en 1580, le da el título de “lengua genral de los indios”.

<sup>11</sup> Francisco Jiménez, Juan Forcher, Bernardino de Sahagún.

<sup>12</sup> Para el cultivo de otras lenguas vid Roys (1952).

Aunque conocedor de siete lenguas indígenas<sup>13</sup> sobresalió en el cultivo de la lengua tarasca.<sup>14</sup> Compuso numerosas obras,<sup>15</sup> unas de carácter religioso<sup>16</sup>- sermones, traducciones de la Biblia, etc., - otras de carácter lingüístico. Así, fija la lengua tarasca en su *Arte de la lengua Michoacana*<sup>17</sup> (1558) y, un año después, complementándola su *Vocabulario en lengua michoacana*<sup>18</sup>. Obras con las que paliar las fatigas lingüísticas y evangelizadoras de los misioneros

El *Vocabulario*, obra bilingüe y bidireccional, consta de un prólogo–dedicatoria al que sigue la parte tarasco-castellano, a dos columnas, de los ff. 2 a 79, con un número de entradas en torno a 6.800; del f. 80 al 87 un apéndice verbal en el que se da cuenta de una serie de verbos ordenados alfabéticamente a los que denomina raíces y que no había creído conveniente explicar en la gramática; tras él, la parte castellano-tarasco más amplia con 12.800 entradas.

Como en todo diccionario bilingüe es la traducción la que tiene por función dar los equivalentes en la lengua de llegada de la entrada de la lengua de partida. Sabemos que la equivalencia perfecta,<sup>19</sup> que implica un mismo nivel de denotación y de connotación, esto es la referencia a un mismo elemento de la realidad exterior y la misma red de asociaciones culturales ligadas al término en las dos lenguas, es infrecuente fuera del dominio de la terminología científica. Lo más usual es que el significado de la unidad léxica de la lengua de llegada sea solo parcialmente idéntica a la de su contrapartida en la lengua fuente.

---

<sup>13</sup> Lo que lleva al padre Beaumont (1932) a referirse a él como “nuestro insigne lenguaraz Gilberti”.

<sup>14</sup> De ello da cuenta Jerónimo de Mendieta al decir que “ en la lengua tarasca , que es la de Michoacán, ninguno le hizo ventaja”.

<sup>15</sup> Algunas fueron impresas, otras permanecieron inéditas. Vid. Civezza (1879); Beristain de Souza (1947) ; Zulaica (1939).

<sup>16</sup> La publicación de su *Diálogo de la doctrina cristiana* le valdrá un largo proceso inquisitorial. Sobre este proceso vid. Ricard (1933: 78-79); García Izcalbaceta (1981: 207-208 y De Vetancurt ( 1971: 108)

<sup>17</sup> México, Juan Pablos Bressano.

<sup>18</sup> Compuesto por el R. P. Fr. Maturino Gilberti de la orden del seráfico P.S. Francisco...fue impreso en casa de Juan Pablos Bressano...acabose de imprimir a siete del mes de septiembre de 1559.

<sup>19</sup> Vid entre otros, Alvar (1981); Duval (1991); Werner (1992) ; Zgusta (1971 ).

Por esa razón, Gilberti, como cualquier otro redactor de diccionario bilingüe busca los medios para construir una equivalencia relativa, jugando con los elementos denotativos y connotativos, con las posibilidades de extensión y de comprensión de los términos sobre los hechos de lengua presentados en uno y otro código. En su *Vocabulario* encontramos los siguientes modos de presentación de los lemas y de las equivalencias léxicas, bien sea la lengua de origen el taraco o el español:

- a) La entrada es una sola unidad léxica y también lo es el equivalente de traducción en la de llegada, que implica igual valor denotativo y connotativo. Hay una correspondencia exacta término a término.

Abollar. *Tzitàn*

Anchequareni. *Trabajar*

Ciego. *Patengari*

Cuinahpe. *Barbero*

Gato. *Miztu*

Purenquareni. *Huesped*

- b) La entrada es un lema acompañado de una definición y seguido de la traducción en purépecha:

*Cierço viento. Maro tariyati*

Cuiri varucata. Vagre  
pescado

*Harpa instrumento músico. Castillanapu ta uengua o árbol*

Cupanda. *Auacate fruta*

*Marea viento de la mar. Hapunda tairata*

Chuhpireni. *Adelfa árbol.*

*Chumbiche. persona que anda a gatas, o tollida de piernas.*

- c) La entrada está formada por varias unidades léxicas unidas disyuntivamente:

Estimar, tasar o apreciar. Hucapararani

Atapu. adarga o rodela.

Gallillo o campanilla. Vandaraqwa

Curanditi. Nualato o  
intérprete

Predicadorio o pulpito. Vandahtsiculiperaquaro  
árbol.

Chuncari. Palo, o leño o

- d) No hay en la lengua de destino ninguna unidad léxica que cumpla la función de equivalente de traducción de un lema de la lengua de origen y se recurre a la paráfrasis y a la definición enciclopédica.

Iugando poner la cantidad de dinero que en tres o cuatro juegos le ha ganado suc contrario, para que en un solo juego se desquite de todo. *Menihco yam huanguaquareni*.

Ablandar cuero o pan duro a la lumbre o hinchazón que está en alguna parte del cuerpo. *Cuederanstani*.

Piedra sobre la que sacrificauan o matauan hombres ante los ydolos. *Yyaparaqua*.

- e) Algunas unidades léxicas van acompañadas de especificaciones complementarias de variado carácter.

- 1) Se usan términos como el sustantivo *cosa* acompañando a adjetivos, *lo mismo es que, busca, idem, assi, cosa assi, tal, etc*:

Luz <i>busca</i> claridad	Cutzaro. Lugar arenoso.
Pedir <i>lo mismo</i> es que demandar	Cutzarendeti. <i>Ydem</i> .
Complazer a alguno.	Catexurini. Sentarse en el suelo.
Complazimiento <i>assi</i>	Catemucuni. Sentarse <i>assi</i> a la puerta

- 2) El mismo significante tendrá tantas entradas como complementos acompañen, bien indicando el objeto de la acción verbal, el modo en que se realiza, la tipología de un elemento, etc. Es en el siglo XVIII cuando comienzan a agruparse bajo una misma entrada las varias acepciones de una voz.

Abrir. Mitani	Ahpariepes. Bledos blancos.
Abrirse la llaga o nacido. <i>catihtsicuni</i>	Ahparitdinicuqua. Bledos pardos

Abrir carta. Mitani siranda	Ahparietengari.	Bledos colorados.
Abrir la boca. Aratani	Ahpari tiripetsi.	Bledos amarillos.
Abrir los ojos. Pirangarini	Ahpari tzirangui.	Bledos negros
Abrir la mano. Pirahcuni		
Abrir zanja para fundamento. Haratzeni veczcucueuecani		

3) Aunque no es frecuente podemos encontrar lemas acompañados de información gramatical o de uso:

Hazia, <i>preposición</i> . Eracutin	Aqua. <i>Nombre</i>
Luego, <i>adverbio</i> . Cuaquan	Aqua <i>adverbio</i>
Mas para continuar, <i>adverbio</i> . Hinguni	Vih. <i>Interection</i> para admirar.

Gilberti, ante vocablos designadores de realidades solo existentes en una de las dos lenguas, la de partida o la de llegada, emplea diversos recursos como la glosa contextual, un hiperónimo sin más especificaciones, la descripción o definición de un término comparando el producto o la situación que designa en las nuevas tierras con lo que designa en el ámbito peninsular, o un complemento de lugar aclarador:

Amutze. *Una yerua.*

Cuingapu. *Un ave.*

Una fruta que tiene espinas en la corteza. Apupu

Pescado del mismo tamaño que *parecen truchas*. Aumara.

Vucas. Fruta de la tierra *semejante a azeytunas*.

Ciruela *de esta tierra*. Cupu.

Ciruela *de castilla*. Lo mismo. Castillanapu cupu.

El otro procedimiento para nombrar realidades desconocidas para la cultura española es el préstamo léxico. En el *Vocabulario* da cabida a 29 indigenismos, la mayor parte de los cuales no son entrada sino que forman parte del artículo lexicográfico, bien en la parte purépecha-castellano, bien en la castellano-purépecha.

En relación con su filiación,<sup>20</sup> 11 son antillanismos<sup>21</sup>: *axí, maguey, maiçales, mayz, batea, buhio yxaguey* (voces taínas); *canoa y cotares* (arahuacas) y *guayaba* (caribe). Recordemos que con palabras antillanas, especialmente taínas, comenzaron los españoles a denominar las nuevas realidades; los 18 restantes de la lengua general en la mayor parte del imperio azteca, esto es, nahuatlismos<sup>22</sup>: *auacate, cacao, cacles, chia, chilli, maceguales, mastlatl o maztil, mecapal, nauatlato, ocote, pinol, tamal, tamemes, tianguetz, tomatl, xacal, xicara (xical) y teponatzli*.

Para descubrir el valor semántico de estos indigenismos emplea variados procedimientos:

- a) El equivalente directo de traducción. Es el caso más simple y el procedimiento usual en la lexicografía bilingüe actual. No obstante, pocos indigenismos son equivalentes directos de la forma tarasca que sirve de entrada o de la forma castellana con el equivalente tarasco.

Canoa. Ych

Mecapal. Siruruqua

Buhio. Quaqua.

- b) El indigenismo, bien en la entrada bien en el cuerpo del artículo, aparece asociado disyuntivamente a una voz romance con un significado próximo. Apareciendo así en la

---

<sup>20</sup> Sobre origen, etimología, documentación histórica y localización geográfica de los indigenismos vid. Buesa y Enguita (1992); Buesa (1992).

<sup>21</sup> Para la importancia del período antillano en la formación del español americano vid, entre otros, A. Alonso (1967); R.J. Cuervo (1987); J.M. Lope Blanch (1977); Zamora Munné (1982).

<sup>22</sup> Sobre nahuatlismos y su difusión vid Champion (1984); León Portilla (1982).

parte tarasco-castellano puede usarlo en la parte castellana-tarasca sin asociar a ningún elemento romance.

Acahuequa. *Çapatos o cacles*.

Curanditi. *Nautlato o intérprete*

Uparacunstani. Reparar el *xacal* o *casa*

Quelpeny. Ir al *tianguetz* o *mercado*

*Un género de cacles. Matsicata*

*Nauatlato. Curanditi.*

*Tianguetz. Andahpeyarania*

c) El indigenismo aparece en una enumeración en la que los términos no son equivalentes si bien quedarían englobados bajo el mismo hiperónimo, bebida en los ejemplos que siguen:

Beuer agua, vino o *cacao*. Ytsinami

Beuer maçamorra, *pinol*, purga, xaraua o cosa así. Cohpandini.

d) El indigenismo va acompañado de una definición o se acude a la traducción mediante perífrasis:

Cupanda. *Auacate*, fruta o árbol.

Curunda. *Tamales* pan abultado

Purépecha. *Macegual*, la gente común

Xucupara. Una fruta que se dize *tomatl*

La mayor parte de los indigenismos están documentados en los textos del siglo XVI anteriores a la obra de Gilberti si bien algunos como, *cacles*, *cutara*, *guayaba*, *macegual*, *maizal*, *mastate*, *ocote*, *tameme*, *tianguetz* o *teponattli* aparecen por primera vez en una obra lexicográfica. En tres casos se puede adelantar la datación cronológica,

como en el caso de *Chía* “especie de salvia” registrada por Bernal Díaz en 1574 (Buesa y Enguita, 1992), *mecapal* “cordel o mecate ancho para llevar carga a cuestas” documentado en Gabriel de Chaves (1579) y *teponaztli* (Mx 1579).<sup>23</sup>

La mayor parte han llegado hasta la actualidad, con diferente difusión. Algunos tienen vitalidad en el español general: *aguacate*, *ají*, *batea*, *cacao*, *canoa*, *chile*, *jícara*, *maíz*, *maizal*, *nahuatl* y *tomate*; otros son generales en el español de América: *jaguey*, *maguey* y *tamal*, y algunos quedan restringidos a Centroamérica: *bohio*, *cacle*, *cutara*, *chiía*, *jacal*, *mastel*, *mecapal*.

En su tratamiento no utiliza un criterio uniforme. Alternan los términos que han experimentado una adaptación fonética al español con los que mantienen su forma originaria. De este modo vemos la pérdida de la -i final en *pinol* > *pinolli* y *xical* < *xicalli* y su mantenimiento en *chilli* y *teponaztli*, o el del grupo *tl* en *ocotl* y *aguacatl* en alternancia con *ocote* y *aguacate*.

Esta variada presentación de lemas, lejos de la metodología lexicográfica contemporánea, a medio camino entre los diccionarios bilingües y monolingües está presente en las obras lexicográficas que precedieron a Gilberti que, además, fueron fuente suministradora del material léxico que codificó Gilberti.

El instrumento inicial que sirvió de partida para la codificación de las lenguas americanas fueron las obras de Nebrija<sup>24</sup>. Algunos de los misioneros lingüistas, como Fray Alonso de Molina o Fray Domingo de Santo Tomás, al componer sus obras lexicográficas señalaron expresamente que habían tomado como guía, para fundamentar el estudio de la lengua indígena correspondiente, a Nebrija. Por los registros de mercaderes de libros, por los inventarios de bibliotecas particulares (Hampe, 1991, Carlo, 1970, Solano 1985) tenemos conocimiento de los repertorios lexicográficos de la Europa del renacimiento, en lenguas clásicas o en lenguas vulgares, que circularon por el Nuevo Mundo: Nebrija y Calepino. Diversos estudios<sup>25</sup> muestran que efectivamente el *Vocabulario Español-Latino* de Nebrija sirvió como modelo de técnica y como

---

<sup>23</sup> Boyd-Bowman (1972).

<sup>24</sup> *Lexicon ex sermone latino in Hispaniensem* y *Dictionarium ex Hispaniensi in Latinum sermonem*

<sup>25</sup> Bartholomew (1991); J.L. Suárez Roca (1992); Moreno Fernández (1994)

inventario básico de palabras a partir de las cuales buscar la correspondencia con las diversas lenguas indígenas. En él se inspira el también franciscano Alonso de Molina artífice del primer diccionario de una lengua amerindia, el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*<sup>26</sup> que abrirá el camino de la lingüística mesoamericana convirtiéndose en modelo<sup>27</sup> de muchos otros vocabularios de lenguas indígenas.

En el caso de Gilberti, aunque hay coincidencias en la metodología y más del 90% de los lemas que sirven de entrada en el *Vocabulario* de Gilberti, en la parte español tarasco, fueran comunes con Nebrija (Acero, 2002), el análisis de las discrepancias nos llevó a afirmar que la fuente de la que bebió Gilberti fue Alonso de Molina (Acero, 1996-97). Esas discrepancias con Nebrija, que se pueden observar en las variantes fonéticas u ortográficas elegidas, en la presencia o no de sinónimos acompañando al lema principal, en la variación de complementos que acompañan a una voz y que determinan el número de ocurrencias de la misma, en la coincidencia en las entradas complejas con carácter enciclopédico, significan coincidencias con Molina. Ejs:

<b>NEBRIJA</b>	<b>MOLINA 1555</b>	<b>GILBERTI</b>
Flete	Flete que paga el passagero	Flete que paga el passagero
Acezar o alentar	Acezar o acarlear al perro	Acezar o acarlear al perro
Abrir la puerta	Abrir	Abrir
Abrir lo sellado	Abrirse la llaga o nacido	Abrirse la llaga o nacido
Abrir como quiera	Abrir la carta	Abrir la carta
Abrirse lo que se hiende	Abrir la boca	Abrir la boca
Abrir lo sellado con plomo	Abrir los ojos	Abrir los ojos
Abrir lo embarrado o empegado	Abrir la mano	Abrir la mano

<sup>26</sup> En México, en casa de Juan Pablos, 1555.

	Abrir zanja para fundamento	Abrir zanja para fundamento
	Fundar poner fundamento quando	Fundar poner fundamento
	quando se edifica la pared desde	quando se edifica la pared
	el principal.	Desde el principal
	Fundamento hasta medio.	Fundamento hasta medido
	estado en alto	estado en alto

Al lado, el que términos recogidos por Gilberti pero no por Nebrija estén casi en su totalidad, en Alonso de Molina. Entre ellos, términos como *zongotear* y *reguizcar* que se documentan por vez primera en un trabajo lexicográfico en el *Vocabulario* de Molina o la coincidencia en el significado de la voz *agostar* “agotar el sol, secar las plantas el calor excesivo, frente al valor dado por Nebrija de “pasar el verano en algún lugar”. Las coincidencias entre Nebrija y Gilberti se explicarían por intermedio de Molina.

En cualquier caso, las semejanzas no significan que el *Vocabulario* de Gilberti sea copia del de Nebrija o de Molina, hay una labor propia de selección y síntesis sobre el material léxico que le ofrecían los vocabularios precedentes determinada en parte por las características de la lengua y cultura tarasca, sin olvidar que la parte tarasca hubo de levantarla de nueva planta puesto que no tuvo, que sepamos, precedente y que la redactó independientemente de la parte española.

Este acercamiento a la obra bidireccional de Gilberti nos ha puesto de manifiesto la cualidad lingüística del primer lexicógrafo de la lengua purépecha o michoacana. Se ha observado cómo su trabajo enlaza con la tradición lexicográfica iniciada por Nebrija sin ser un calco de ella, porque ha de dar cuenta de una realidad cultural diferente, porque distintos son sus destinatarios y desemejantes sus objetivos. La obra de Gilberti es referente del habla y escritura tarasca, imprescindible para el conocimiento general de la

lengua purépecha, y en relación con las voces de procedencia indígena fuente de información sobre la penetración de aztequismos y nahuatlismos en el español del siglo XVI, y aun hoy objeto cultural que testimonia la civilización tarasca.

## BIBLIOGRAFÍA

ACERO, I: “En los comienzos de la lingüística mesoamericana: El influjo de Alonso de Molina en la obra de Maturino Gilberti”, *Homenaje al Dr. Germán de Granda, Anuario de Lingüística Hispánica*, XII-XIII, Valladolid, 1996-7, pp. 199-212.

\_\_\_\_\_, “Una aportación a la historia de la lexicografía americana. Sobre el “Vocabulario en lengua de Mechuacán» de Maturino Gilberti,” en *Estudios de lexicografía diacrónica del español (V Centenario del Vocabularium Ecclesiasticum de Rodrigo Fernández de Santaella)*, Antonia María Medina Guerra (coord), Universidad de Málaga, 2000, pp. 79-202.

ALONSO, A: “La base lingüística del español americano”, en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 3ª ed, 1967, pp.7-60.

ALVAR EZQUERRA, M: “Los diccionarios bilingües: su contenido” *Lingüística Española Actual*. 3, 1981, pp.175-196.

BARTHOLOMEW, D: “Lexicography of the languages of the Mesoamerican Indias” en F. J. Hausman, O. Reichmann, H.E. Wiegand y L. Zgusta (eds), *Worterbucher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein International Handbuch zur Lexicography*, Berlin, Walter de Gruyter, 1991, pp. 2697-2700.

BEAUMONT, P: *Crónica de la provincia de Michoacán de la regular observancia de N.P.S. San francisco (1792)*. México, Talleres gráficos de la Nación, II, 1932.

BENAVENTE, F. T de : *Historia de los indios de Nueva España*, edición preparada por Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, col. «Sepan cuantos», n. 129, 1969; 3ª ed. 1979, p. 85 (trat.II, cap. III).

BERISTAIN DE SOUZA, J.M: *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, 2, ed. Amecameca, 1883.

BORGIA S, O.F.M: *El primer Colegio de América. Santa Cruz de Tlatelolco*, México, Centro de Estudios Franciscanos, 1944.

BOYD-BOWMAN, P: *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, Londres, Tamesis books, 1972.

BRATANIC, M: “La lexicografía bilingüe tradicional frente al conocimiento culturalmente específico”, *Voz y Letra*. 5, 1, 1994, pp. 67-78.

BUESA, T y J. M. ENGUITA: *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*. Madrid, Mapfre, 1992.

BUESA, T: “Indoamericanismos léxicos” en C. Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente del Español de América*, Junta de Castilla y León, Pabecal, 1992, pp. 169-199.

CASTRO y CASTRO, M: “Lenguas indígenas americanas transmitidas por los franciscanos del siglo XVI”, *Actas del II Coloquio Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI)*, Madrid, Deimos, 1987, pp. 485-572.

CHAMPION, J. J: “Nauhtlismos in Mexican Spanish and Classical Nahuatl Noun Morphology” en Pulgram, E. (eds) *Romanitas in Romance Linguistics*, Michigan, Ann Arbor, 1984, pp. 35-47.

CIVEZZA, M. DA O.F.M: *Saggio di bibliografia gesografica, storia et etnografica sanfrancescana*, Prato, 1879..

CUERVO, R. J: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, Caro y Cuervo, 2ª ed., 1987.

DUBOIS, J. y C: *Introduction a la lexicographie. Le dictionnaire*, París, Larousse, 1971.

DUVAL, A: “L'équivalence dans le dictionnaire bilingue”, F. J. Hausmann, O. Reichmann, E. Wiegand, L. Zgusta (eds.), *Wörterbücher / Dictionaries / Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie / An International Encyclopedia of Lexicography / Enciclopédie internationale de lexicographie*. 3, Berlin-New York, De Gruyter, 1991, pp. 2817-2824.

DUVERGER, CH: *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún ( 1564)*, Méjico, FCE, 1993.

ENGUITA, J.M: *Para la historia de los americanismos léxicos*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 2004.

GARCÍA ICAZBALCETA, J: *Códice franciscano*, México, 1941, p. 27.

GÓMEZ CANEDO, L: “Desarrollo de la metodología misional franciscana en América”, *Actas del I Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo*, La Rábida 16-21 de septiembre, 1985, Madrid, Deimos, 1987, pp. 211-250.

GREENBERG, J.H : *Language in the Americas*, Stanford, University Press, 1987.

HAENSCH, G: “La comunicación entre españoles e indios en la conquista”, *Miscelánea Sanchis Guarner*, vol. II, Universidad de Valencia, 1984, pp. 157-67.

HERNÁNDEZ APARICIO, P: “Gramáticas, Vocabularios y Doctrinas franciscanas en las bibliotecas de Madrid”, *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo ( siglo XVI)*, La Rábida, 1987, pp. 485-572.

HERNÁNDEZ, C: “Notas al “Arte para aprender la lengua mejicana” de Andrés de Olmos», *Estudios de lengua y cultura amerindias*, J. Calvo Péres (ed.), Universidad de Valencia, I, 1994, pp. 123-130.

LEÓN- PORTILLA, A DE: “ Nebrija y el inicio de la lingüística mesoamericana», *Anuario de Letras*, XXXI, 1993, pp. 205-223.

LEÓN, M. (1982): “Nauathlismos en el castellano de España”, *LEA*; IV, 1982, pp. 213-238.

LOPE BLANCH, J. M: “Antillanismos en la Nueva España”, *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, 1977, pp. 467-471.

MANRIQUE CASTAÑEDA, L : ”Fray Andrés de Olmos: notas críticas sobre su obra lingüística», *Estudios de Cultura nahuatl*, México, UNAM, V, 15, 1982, pp. 27-37.

MARTINELL GIFRÉ, E: *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, CSIC, 1988.

MENDIETA, JERÓNIMO DE: *Historia eclesiástica indiana*, Libro III, cap. 16, edición de Joaquín García Izcalbaceta, México, 1945.

MORENO FERNÁNDEZ, F: “Antonio de Nebrija y la lexicografía americana del siglo XVI. A propósito del Lexicon de Fray Domingo de Santo Tomás”, *Voz y Letra*, V/1, 1994, pp. 79-104.

PÉREZ GONZÁLEZ, B: «La lengua purepecha», en C. García Mora (Coord) *La antropología en México*, 3. *Las cuestiones medulares*. México, Colección Biblioteca del INAM, 1988, pp. 233-245.

PONCE, ALONSO, O.F.M: *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron...en las provincias de Nueva España*, Madrid, 2.vols, 1875.

RICARD, R : *La Cônquete spirituelle du Mexique*, París, Institut d’ethnologie, « Travaux et mémoires de l’institut d’ethnologie », vol. XX, 1933, p.35.

RODRÍGUEZ PAZOS, M: “Los franciscanos y la educación literaria de los indios mejicanos”, *Archivo Iberoamericano* XIII/49, 1953, pp. 1-59.

ROYS, RALPH L. (1952): “The franciscan contribution to Linguistic Research in Yucatan”, *The Americas*, 8, pp. 417- 429.

SOLANO, F: “El intérprete uno de los ejes de la aculturación” , *Estudios sobre política indigenista española en América*, Universidad de Valladolid, vol. I, 1975, pp. 265-275.

SUÁREZ, J. A: *Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge University Press, 1883,

SUÁREZ ROCA, J. L: *Lingüística misionera española*, Pentalfa, Oviedo, 1992.

SWADESH, M: *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas*, México, UNAM, Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica 8, 1959.

TODOROV, T: *La conquête de l'Amérique*, París, Seuil, 1982.

VETANCURT, A. de O.F.M. *Menologio franciscano*, edición facsimilar, México, Porrúa, 1971.

WERNER, R. - CHUCHUY, C: “¿Qué son los equivalentes en el diccionario bilingüe?”, G. Wotjak, (comp. y ed.), *Estudios de lexicología y metalexigrafía del español actual*, Tübingen, Max Niemeyer verlag, 1992, pp. 99-107.

ZAMORA MUNNÉ, J.C: “Amerindian loanwords in general and local varieties of American Spanish », *Word*, 33, 1982, pp. 159-171.

ZGUSTA, L.: *Manual of lexicography*. The Hague-Paris, Mouton, 1971.

ZULAICA GARATE, R. O.F. M: “Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI “, *Estudio bibliográfico*, México, AIA, 1, 1930, pp. 324-329.